Vacunemos a los trabajadores peruanos

Tratándose de vacunas contra una enfermedad mortal, ningún acto del Sector Privado debiera entorpecer los del Gobierno Nacional, que tiene la responsabilidad de atender a la población como conjunto.

Esto significa que no debe propiciarse que el Sector Privado *compita* contra el Sector Público, pues ello podría llevar a elevación de precios o escasez. Pero no se trata de una competencia, sino de todo lo contrario: necesitamos que todos quienes tengan la posibilidad, ayuden a salvar vidas peruanas.

En circunstancias trágicas como la que atravesamos, todo acto u omisión que demore la llegada y utilización de vacunas, cualquiera sea el canal y la forma, costará vidas de peruanos, y por lo tanto es inadmisibile.

Impedir que los peruanos puedan generar un esfuerzo paralelo, no obstructivo, que ayude a la vacunación contra el COVID 19 *como siempre ha ayudado con todas las otras campañas de vacunación*, sería un error inmenso, un incumplimiento indigno del primer deber de nuestros gobernantes con ominosas consecuencias futuras.

Si el Gobierno Peruano no va a comprar una vacuna determinada, o si ya cerró acuerdos con los fabricantes de una vacuna y ya no va a comprar más, o si ya procuró las vacunas para las fases primera y segunda, que otros puedan importar y

distribuir vacunas a la población, y que los empleadores puedan brindárselas a sus trabajadores y sus familiares, no tiene cómo ser perjudicial.

Al contrario, cualquier vacunación, cualquiera sea su fuente o canal, acortará la emergencia, liberará los servicios de salud, acelerará la recuperación económica, y aligerará la carga que afronta el Estado para vacunar a toda la población. En suma: salvará vidas.

La prioridad en la coyuntura es que *más* peruanos sean vacunados *antes*. Aseguremos que lleguen y se usen *apenas se pueda*, sin dejar el menor resquicio para la indolencia.

Muchos otros países estarán cubriendo pronto a toda su población, si no lo están haciendo ya. Los jóvenes de esos países se estarán vacunando antes que nuestros ancianos, y que nuestro personal de emergencia.

No dejemos que esa disparidad empeore después en base a obstáculos creados por nosotros mismos. Sabemos que muchos de nuestros asociados están dispuestos a hacer el esfuerzo por sus trabajadores. El Gobierno no debe impedirlo.

La Comisión Laboral de la Cámara de Comercio de Lima